

EULOGIO BLASCO

Ligero apunte de la vida y personalidad
del polifacético artista

LA muerte del eximio artista—pintor, escultor y repujador—Eulogio Blasco y López, representa una pérdida muy dolorosa e irreparable para Cáceres, que se enaltece con ser su cuna.

Blasco gozaba de una aureola de popularidad en Extremadura y España. Por ello, bien merece que nos ocupemos de su señera personalidad en un ligero perfil.

Hijo de padre riojano y de madre cacereña descendiente de portugueses, Eulogio Blasco nació en la ciudad cacereña el día 9 de Junio de 1890.

Cuando contaba seis años ingresó en el Colegio de Sordomudos de Madrid, sintiendo, en seguida, la vocacional llamada del arte.

Artísticamente comenzó a formarse en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid y continuó su perfeccionamiento en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, centro en el que obtuvo los primeros premios en casi todos los cursos.

Discípulo de los inolvidables maestros Cecilio Plá y Muñoz Degraín, por lo que respecta a pintura, y de Mariano Benlliure y Coullaut Valera, en lo que se refiere a escultura, condiscípulo de los hermanos Zubiaurre y amigo de Pinazo, Clará, Macho, Julio Antonio, Juan Cristóbal y otros gerifaltes que han alcanzado notoria celebridad, Blasco, devoto de Velázquez, Murillo, Ticiano y El Greco, gigantescas figuras del arte, era un enamorado de lo clásico, habiendo llevado a cabo una importante labor artística, fruto de su raro ingenio.

Blasco no se limitó solamente a Cáceres en el ámbito de sus relaciones, según puede deducirse. En el Círculo de Bellas Artes de Madrid conoció a varios compañeros y trabó amistad con los mismos, no pudiendo pasar por alto a sus conterráneos Eugenio Hermoso, el genial pintor pacense y a Adelardo Covarsi, el magnífico paisajista y cultivador de temas venatorios.

El inclito repujador tenía espíritu de viajero, recorriendo no pocos

países, principalmente la Europa Meridional: las poblaciones de Génova, Milán, Viena, Trieste, Zagreb, Florencia y Roma contribuyeron a ensanchar su horizonte.

El artista que acaba de desaparecer celebró exposiciones en Madrid—en el Círculo de Bellas Artes—, Salón de Otoño, etc. Barcelona, Sevilla—resaltemos su contribución al Certamen Iberoamericano—Cáceres, Almendralejo, Badajoz y Mérida. También concurreó a diversas exposiciones internacionales y otras especiales de sordomudos en París, conquistando no pocas recompensas, primeras medallas y diplomas de honor.

Blasco, artista consumado, de fuerte temperamento, a quien la Divina Providencia le había negado ciertos sentidos, por lo que no pudo conocer el efecto maravilloso de los sonidos ni el ruido asombroso de la naturaleza, le concedió unas extraordinarias dotes artísticas y una gran sensibilidad, como lo acreditan sus excelentes producciones como pintor, escultor y repujador, hasta el extremo de que puede decirse que durante cerca de medio siglo llenó la vida artística de la Alta Extremadura.

La pintura de Blasco refleja casi exclusivamente el paisaje y la tierra cacereña, su Cáceres amado, con sus tipos, lugares y costumbres, todo trazado con expresión singular y perfectamente logrado y, además, los edificios histórico-artísticos de la monumental ciudad extremeña.

Sus cuadros tienen la luz y el color de Cáceres: en verano, a las siete de la tarde, las piedras cacereñas muestran el color rojizo como consecuencia del color de la ardiente Extremadura, lo que puede apreciarse en los lienzos de Blasco. Los preciosos ángulos y rincones cacereños y concretamente en los trabajos «Arco del Cristo» y «Bajo el Arco de la Estrella»—que representan las antiguas puertas de la villa y en los que aparecen las mujeres con los típicos cántaros a la cabeza procedentes de la Fuente de Concejo—los logró con sorprendente y única visión. El estudio de sus obras llevó a afirmar al prestigioso crítico fallecido Don Tomás Martín Gil—nuestro inolvidable fundador, para quien siempre tenemos el más emocionado de los recuerdos—que era lo mejor que había salido del pintor mudo.

No hay que olvidar las esculturas de Blasco, sus bustos, su autorretrato y sus preciosas tallas en madera policromada. Una de sus esculturas más dignas, tal vez sea «Montehermoseña», talla en madera policromada que patentiza su rica personalidad. En «Fortaleza» se hermanan perfectamente la fuerza y la materia en una obra plena de valores estéticos.

Desde la fundación de la Escuela Elemental del Trabajo—ahora de Maestría Industrial—Blasco desempeñaba la cátedra de escultura y en no pocas ocasiones tuvo a su cargo las de pintura y dibujo.

Pero, sobre todo, Blasco se distinguió en el repujado y no exagera-

mos nada al sostener que en esta especialidad era uno de los mejores de España. Se ha dicho que el «bronce, el hierro, la plata y el cobre adquirirían en sus manos extraño valor antiguo».

En su faceta como escultor imaginero, Blasco presenta una de sus más importantes producciones. Como restaurador realizó una impropia tarea: fueron muchas las imágenes que cobraron nueva vida en sus manos, si bien hemos de consignar su respeto absoluto al sello que dejaba el autor primitivo en la obra. En definitiva, Blasco era una vida fecunda consagrada por entero al arte por genuina y placerosa dedicación y que sorprendía notablemente por cuanto bullía en la mente de su ingenio peregrino de poderosa imaginación.

Con la desaparición de Eulogio Blasco, el artista mudo—como cariñosamente se le conocía en Cáceres—el arte ha sufrido un duro golpe por ser un excepcional portador de una ráfaga de arte, pintor, escultor, repujador, restaurador, miniaturista, en suma un artista polifacético en toda la extensión de la palabra entregado a la más noble creación estética.

Fué el maestro afable y respetado de las nuevas generaciones a las que acogía con su generosidad, benevolencia y sencillez características.

Pongamos también de relieve sus valores humanos, su sonrisa siempre a flor de labios, su amplia humanidad, que de modo más ostensible reflejaba con cuantos se iniciaban en los bellos derroteros artísticos a los que prodigaba sus provechosas enseñanzas.

Próximo a alcanzar los setenta años—los hubiese cumplido en esta primavera—el artista cacereño sobresalía como un consumado deportista. Su deportividad la manifestaba en el ejercicio de la caza, la pesca y la natación.

Tributo a Eulogio Blasco. El Homenaje al Artista cacereño desaparecido

Finalizado el breve estudio de la vida y personalidad de Eulogio Blasco, vayamos a ocuparnos del tributo que se le va a rendir.

Con motivo del fallecimiento en la capitalidad de la Alta Extremadura de Eulogio Blasco, se proyecta rendirle un fervoroso homenaje póstumo de cariño y admiración, colocándose una lápida en la fachada de la casa, en que vió la luz primera el n.º 5 de la cacereñísima calle de Pintores y también se le dedicará una calle que perpetuará su nombre que voló en pos de la fama.

Nada más justo para quien prestó tanto aliento al arte, para quien contribuyó al resurgimiento de esta parcela y para quien tan alto supo colocar el pabellón cacereño y cuyo corazón latió siempre por Cáceres.

El homenaje que se proyecta al egregio repujador se llevará a efecto en el llamado «Homenaje al Artista Cacerense Desaparecido». El recuerdo alcanzará por igual a Eulogio Blasco y a los que fueron inclitos pintores Conrado Sánchez Varona y Juan Caldera Rebolledo.

El día dedicado al Artista Cacerense Desconocido se verificará en el otoño próximo, casi podíamos anticipar en el mes de Septiembre.

El programa de cuanto se va a realizar—a cuyo desarrollo asistirán distinguidas personalidades de la vida nacional, constará de solemne funeral en la Catedral de Santa María por el eterno descanso del alma de los extintos, actos de dar nombres de los artistas a las calles cacerenses, descubrimiento de lápidas y exposición de las principales y más sugestivas obras de los artistas.

La ciudad, la provincia entera, la Alta Extremadura se dispone a honrar a sus esclarecidos creadores de bellezas que, con sus formidables producciones, tantos lauros ganaron en el campo artístico y tanta gloria proporcionaron a la vieja región conquistadora que se ufana de que fuesen alumbrados en la misma.

Valeriano GUTIERREZ MACIAS



DECISION

Apoya en el arzón la diestra mano,
la siniestra en el pomo de la espada,
y el retinto fulgor de su mirada
se pierde en el confín azul del llano.

No le preocupa su caballo ruano,
que piafa inquieto por la tierra hollada;
él toda el alma siente arrebatada
hacia el resón del batallar lejano.

Mira ante sí, temblando en la calina,
la curva de la senda, que termina
donde le espera la insegura suerte.

Y espoleando a su corcel ligero,
galopa sobre el polvo del sendero
en busca de la gloria o de la muerte.

ARTURO BENET